

elogio de haber servido bien á mi patria, será para mí el galardón más grato y satisfactorio... El nuevo tratamiento con que los mexicanos quieren se distinga á su primer jefe, lo acepto no para mi persona sino para la dignidad del que sea en todo tiempo presidente de la república...»

*4 de Marzo.* La famosa fiesta que el señor Conde de la Cortina y Castro ofreció anoche en honor de SS. AA. SS. el señor General Presidente y su esposa, resultó positivamente espléndida.

Desde que se penetraba á palacio por la gran puerta del medio, se asombraba el feliz mortal que había tenido la dicha de ser invitado á la reunión, al observar el derroche de luz, de flores y de verdura que le recibía.

Los lanceros de la guardia, con sus uniformes de *piqueta* verde obscuro, con cuello, vueltas, barras y vivos encarnados, sus manoplas de charol, su pantalón y polonesa encarnados y sus bandoleras negras, se hallaban tendidos desde la entrada hasta remontar las escaleras, las cuales lucían un admirable decorado de luces, flores, espejos y plantas de adorno. Las cifras de SS. AA. SS., letreros alusivos á las victorias que el señor General ha alcanzado contra los enemigos de la patria, y dísticos cariñosos y expresivos, menudeaban por todas partes distribuídos con sumo gusto.

Los salones eran una maravilla de gusto, de elegancia





S. A. S. la señora Presidenta lo bailó...

y de gracia: multitud de enormes espejos pendían de los muros, propagando las luces que despedían las enormes arañas colocadas en lo alto de los techos. La música, invisible, esparcía armonías dulcísimas, que arrobaban á la distinguida concurrencia, compuesta de los señores Secretarios de Estado, cuerpo diplomático, generales de la República y de todo cuanto México encierra de bello, elegante, discreto é instruído.

A las diez y media se presentaron SS. AA. SS. El señor Presidente vestía el traje militar, que no deja sino para dormir; la señora Presidenta iba envuelta en una elegante túnica de terciopelo negro con adornos de perlas, luciendo un aderezo de diamantes que valía un caudal.

Recibió el noble obsequiante á SS. AA. SS. y poco después se oyeron los acordes de un vals con que empezó la fiesta. S. A. S. la señora Presidenta lo bailó, teniendo por compañero al señor Pastor, encargado de negocios del Ecuador; luego bailó unas cuadrillas con el señor Doylé, Ministro Plenipotenciario de Inglaterra, y después con otras personas.

A la una se sirvió la primera mesa para las señoras, y cuando ellas hubieron concluído se sentaron los caballeros obsequiantes.

Durante toda la fiesta reinó la cordialidad más grande, estimulada por las sucesivas y constantes libaciones de exquisitos refrescos.



Los suspicaces se fijaron en una particularidad: á eso de las dos de la madrugada, S. A. S. fué llamado á los departamentos interiores, donde un correo extraordinario, con todas las señales de haber corrido mucho, le entregó unos pliegos que traía cuidadosamente guardados.

Poco después, aunque disimulando mucho su disgusto, S. A. S. se despidió visiblemente contrariado, en compañía de su distinguida familia. ¿Sería á causa de lo contenido en los mensajes que recibió?

5 de Marzo. Se sabe que los pliegos que recibió S. A. y que tanta desazón le causaron, procedían del departamento de Guerrero, donde el bandido Alvarez y algunos secuaces suyos acaban de pronunciarse.

Semejante suceso sólo puede contrariar al General Presidente, como prueba que es de que hay todavía ruines y malagradecidos que no estiman sus esfuerzos por hacernos felices hasta haberlo logrado, pero no por otra cosa.

Risa da que los pintos traten de enfrentarse con el poder existente, que es tan fuerte y tan grande.

## ESTAFETA POLÍTICA Y SOCIAL

De Juan Pérez de la Llana á Anarda...

19 de Octubre de 1853.

Muy querida señora: le escribo á usted ésta desde la orilla del Mescala, sufriendo el calor más espantoso que haya pasado en mi vida, y mientras me hace aire con un abanico de palma un chiquillo casi desnudo. No atribuya, pues, á rocío de lágrimas las manchas que advierta en este papel, sino crea que proceden de otro humor menos poético aunque más bíblico: el sudor de mi frente.

Desde el día doce, que merced á la astucia y añagazas del famoso Cayetano, ese criado de oro que me suministró la bondad de usted, salí escapado de la cárcel de México, hasta hoy, que llegué aquí, he tenido tiempo apenas de poner á usted unas cuantas letras. Estas se las remito por *extraordinario*, pues usted sabe muy bien que fiarse de la estafeta es tiempo perdido: en el cinco por ciento calcula